

ALIOSHA

Mario Verdugo¹

Imagínate que por fin las tienes a las veinte todas bien apiladas,
o sea, todas bien repartidas, toda tu distribución en orden,
toda tu carga, y resulta que la que va puesta como en el ocho,
o que debería ir como en el ocho o en el nueve o, digamos,
en el diez, pero que efectivamente es la única que nunca
ha tenido número, porque para qué le ibas a poner número
si uno cree, uno cree que así funciona igual y que el rubro
es honesto, resulta que esa misma se pone de las primeras,
o mejor dicho se pone al medio y encima de todas las demás,
y sigue encima por años, y al medio siempre, años de años,
y las otras diecinueve le comienzan a decir «ya, oye, respetemos»,
y uno piensa que en cualquier momento se van a correr
todas juntas para que la de arriba se dé el porrazo tremendo
o se sienta sola pero no: quedan todas corridas igual,
quedan todas para el lado, con todo eso como colgando,
y corrido, y al final te quedas con toda tu carga así como la ves.

Uno entiende que después de tantos años quede así como queda,

¹ Mario Verdugo (Talca, 1975). Poeta, ensayista y doctor en literatura. Ha publicado *La novela terrígena* (2011), *Apología de la droga* (2012), *Canciones gringas* (2013), *Miss Poesías* (2014), *robert smithson & robert smith* (2017), *Las parejas hétero del siglo veinte* (2017), *Glacis* (2022) y *Las mejores series del año* (2023), además de las plaquettes *Absolutamente moderno* (2017), *Desnudos justificados por el guion* (2021) y *Próspera* (2024). Integrante del colectivo artístico Pueblos Abandonados, también es autor de *Arresten al santiaguino! Biblioteca de autores regionales* (2018; Premio Manuel Montt) y de *Curepto es mi concepto. Ensayos sobre literatura y territorio* (2022; Premio Mejores Obras Literarias). La selección aquí presentada forma parte del poemario del mismo título, *Aliosha*, que será publicado próximamente por Editorial Aparte (de Arica) y que fuese favorecido por una beca de creación del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, convocatoria 2021.

o sea, que se vea como al revés y siga habiendo una que se hace no más, que se aprovecha de las otras veinte para que todo gire, siendo que es uno al final el que queda con más peso, todo rallado y chueco, o no uno pero sí la carga que uno tiene, porque esto la verdad es que lo resuelves fácil con un simple sistema de rotación, donde el lugar del medio lo repartes, lo cambias cada dos, tres y puede que hasta cada cuatro y cinco años si la máquina te aguanta, y entonces es como si una carga necesitara de la otra y fueran rodando juntas todo el tiempo pero sin que ninguna se ponga encima, o sea, sin que ninguna se ponga a aplastar más allá de la cuenta: es un sistema de rotación o de refuerzo doble, de repartir pesos, de distribuir arriba, abajo y al medio, pero el hecho es que el sistema se te rueda o se suelta y de nuevo te quedaste ahí todo chorreado.

Uno lo que tenía realmente eran dos grandes no más apiladas una arriba de la otra y con todo el peso encima por años, entonces qué quería uno: quería que quedaran como para el lado, así, o quería que mejor fueran tres o cuatro y te digo que hasta veinte te aguantaba, pero con la carga bien distribuida y en orden, todo en regla, y resulta que en vez de esas veinte tienes a las mismas, a las mismas dos pero dadas vuelta y con el doble de carga, igual son dos no más pero ahora al revés de todos esos años, y con un peso que ninguna máquina te va a soportar, o sea, empezaste con dos, te diste la vuelta larga y terminaste de nuevo con dos y más pesado que nunca, con todo eso como corrido, con toda tu carga como si le hubiesen pasado un vidrio filudo, querías quedarte hasta con veinte y te quedaste con las mismas dos.

No voy a ser yo el que los pille ahora en un renuncio, el que reclame, porque la carga no llega en regla ni está al día, pero dime cuántos son, entre los nuestros, los que quieren llegar con una sola a todas partes, a la casa matriz y de ahí a las sucursales más pobres y más chicas, y que piensan que así es como tiene que ser: una sola, y todo el peso arriba de la otra, una sola que nunca se mueve mientras las demás van girando por años y con todo como corriéndose, como raspado, como si les pasaran un chuzo, y el hecho te digo es que así trabajan y la idea a veces es ir directo a la casa matriz con esa misma y nunca aparecerse por las sucursales chicas o creer que igual las cubres, que igual llegas, que igual cobras, ya que la casa matriz te lo permite,

y puede que hasta te lo abone, te diga que lo importante es estar de nuevo encima y al medio, una carga no más aunque se te rueda, o se te suelte y termines haciendo lo mismo que uno reclama.

Vas a la casa matriz, vas con tu ejecutivo, vas de nuevo a todas partes, y te insisten en que así ha funcionado toda la vida el sistema de rotación: algo se rueda, algo tiene que rodarse para que toda tu distribución de carga esté al día, y firme: es así, así funciona en todas las sucursales, incluso en las más viejas, incluso en las más pobres, una queda fija al medio, como rodada, como controlando el movimiento, el giro de las demás, eso te dicen, y entonces como que empiezas a encontrarles un poco de razón, y les dices «ya okéi, respetemos, sigamos, nos vemos el lunes», pero después uno lo piensa mejor, te digo que uno reacciona, porque cómo no va a ser distinto que la agarren con tu propia carga, es decir que te reclamen y empiecen a cambiarte las tasas, empiecen a hablar de estrés, empiecen a hablar de fatiga, y pongan como ejemplo a aquellos de los nuestros que siempre han estado al medio, justamente a ellos, dime si no es como mucho, los mismos que con suerte salen los viernes de la casa matriz.

Incluso te podría decir que no sé si la nueva se mueva tanto, y hasta te podría poner en duda que gire de verdad, porque qué es lo que uno ve cuando se acerca, cuando se aproxima sin ponerse a tiro, cuando uno se va como metiendo dentro de la distribución de cargas, cuando se pone a centímetros, con cuidado de no volarse los ojos, uno ve que la otra, la que por años estuvo arriba, con todo el peso encima de las quince de abajo, igual está como suelta, igual está como en pausa, uno ve que pareciera no más en movimiento, pero que en realidad sigue igual de fija que antes, y entonces te dicen, en cualquier sucursal te dicen «ya, capaz que por eso amanescan todas chamuscadas, todas revenidas, todas percán», te dicen eso, en cualquier sucursal te lo dicen para que te vayas tranquilo, para que agarres tu factura y te vayas y vuelvas el lunes, pero dime, dime si uno no sabe que si está todo raspado es por otra razón.

Ahora, si esto de que pillen a los nuestros es bien lejos, si el renuncio es no en las sucursales chicas y tampoco en las de campo-campo, sino lejos-lejos, donde la casa matriz no va a llegar nunca y, digámoslo directo, donde a nadie le importa si llegas con tu carga como rasmillada, como con pulchén, como dada vuelta, y la verdad es que la situación ni siquiera se va pareciendo a esas cajas grandes, de madera, que levantan entre cuatro pero donde hay tres no más, y capaz que dos, y de repente uno solo que hace la fuerza, si el renuncio es así de lejos no te miento, no te estoy mintiendo, si te digo que los nuestros se terminan por topar, se terminan encontrando, no con la misma caja que uno levanta de mentira o de verdad, sino con otra de las mismas cajas pero fija, pero abajo, pero más pesada, como sin moverse por años, como si al medio, o encima, tuviera el nombre tuyo o el de uno de los nuestros.

Te pasan o te quieren pasar un repuesto miserable y te quedan mirando fijo como si uno nunca en la vida hubiera puesto repuestos, y esperan que todo se limpie de la noche a la mañana, que todo se alise, que todo de aliviane, como si no contara nada la experiencia de quince, de dieciséis y capaz que hasta de veinte años que uno tiene, y que tienen cada uno de los nuestros, también, en esto de comprar y poner repuestos sin ir nunca con ningún ejecutivo, a ninguna miserable sucursal, a ninguna parte, porque te miran no te miento que fijo, como si tuvieran todos los ojos rodados, como percutidos, como con pulchén, como si uno en realidad hubiera estado año a año, peso a peso, moviéndose por pura inercia, como si uno no supiera que así, siempre, de cerca o de lejos, de arriba o de abajo, la máquina ya te llega con repuestos y que ninguna de las quince es original.

Pero qué pasa si te quedas sin nada, qué pasa si te quedas de la noche a la mañana con ninguna, porque no te voy a mentir, quedarse en cero también es una posibilidad: que se suelten o que se rueden o se rasmillen todas, no solo la que está como en pausa, sino todas, la que se queda fija y las otras veinte, todas corridas y a punto de pegarse el porrazo tremendo, todas las que tenías apiladas y en orden, y que ahora te saltan a la cara, porque así con qué distribución vas a llegar, con qué peso te vas a ir presentando, si hablabas de hasta trescientas

y llegas de repente con ninguna, cómo se te ocurre que vas a moverte, a avanzar, a girar más rápido, y te digo que incluso cómo se te ocurre que vas a recibir y cambiar repuestos si se te percutió todo, pero el hecho es que dices «ya okéi, respetemos», y entonces tú igual, o sea tú mismo, tú de nuevo te imaginas con las mismas quince o dieciséis pero en otra sucursal, con las mismas veinte revenidas pero en otro rubro.

O sea dime si al final es la pura inercia, dime no más si son los repuestos que le dan a uno para calmarlo, para que se vaya, para que agarre su factura y vuelva el lunes, porque el hecho es que así como un repuesto puede alivianar, también da vuelta, así como puede repartir, también reviene, también rasmilla y puede que hasta percuda, entonces qué es lo que se pregunta uno: uno se pregunta con toda esta situación si con dos o tres es mucho o poco, uno se pregunta si con las mismas quince, pero bien distribuidas, todas en orden, todas trabajando juntas, se puede ir lejos-lejos, uno se termina preguntando en realidad si hay un número fácil, si hay un número firme y al que la máquina te aguante, por años, como si nunca hubieses ido a la casa matriz, como si nunca más tuvieras que poner a una de abajo al medio, te digo que como si te fueras a mover pero sin ninguna encima.

